

RAMÓN EN BOHEMIA

Un hombre de Fidel

A nombre de sus cinco hermanos dialogó con el colectivo, rememoró detalles del juicio y la cárcel, y contó lo más importante aprendido: lo que significa ser cubano



Ramón agradeció lo útil que fue recibir en la cárcel nuestras ediciones. “BOHEMIA nos acercó a Cuba porque es historia y es Cuba; nos ayudó a sobrevivir”, dijo.

Por LISET GARCÍA
Fotos: GILBERTO RABASSA

“**N**UNCA tuvimos dudas de que íbamos a regresar a Cuba”. La frase parece dicha con facilidad, pero luego de 15 años en prisiones estadounidenses, donde los Cinco Héroes soportaron la crueldad y la desvergüenza de un gobierno ensañado contra ellos y contra la Isla, oír esas palabras de Ramón Labañino Salazar, compartir con él un diálogo de más de dos horas, sentir su peculiar sencillez, fue un regalo para el colectivo de **BOHEMIA** en la jornada por el Día de la prensa cubana.

La visita tan esperada desde su regreso, por fin se hizo realidad el pasado 15 de marzo, día memorable en la historia, el de la Protesta de Baraguá. A nombre de sus hermanos recorrió el edificio y saludó a los trabajadores, deseosos como cada cubano, de abrazarlo y darle muestra del afecto y la gratitud que ellos se ganaron por su valor, que es ejemplo de dignidad y firmeza.

Entre anécdotas, evocaciones, jaranas, estremeció varias veces al auditorio. No se interrumpió la magia del diálogo ni por su teléfono que sonó varias veces, y que él silenció aun sabiendo que era reclamado dadas sus múltiples tareas como vicepresidente

de la Asociación Nacional de Economistas y Contadores de Cuba. Pero, según expresó, estar en **BOHEMIA** también era un sueño que quería cumplir.

Su optimismo se fogueó en la soledad de la cárcel, en medio del peligro y la arbitrariedad, “incluso mientras estuvimos aislados y sin noticias, estábamos confiados. Siempre tuvimos presente que Fidel detuvo el *Granma* para recoger al compañero que había caído al mar poco después de zarpar en

Tuxpan. Eso es lo que hacen Fidel, la Revolución, el pueblo, no perder su sentido del humanismo y de lo justo. Nosotros sabíamos que el *Granma* iría a buscarnos”.

Y fue rotundo al asegurar: “si regresamos, si estamos vivos, sanos, y parece que no estamos locos, es gracias al pueblo cubano y a su resistencia. Por eso lo primero que hacemos es agradecer todo lo que hicieron por nosotros. A Fidel, a Raúl, a los amigos del mundo”.

A preguntas de los colegas acerca de los rigores de la prisión, el proceso judicial y el impacto ante la idea expresada por el Comandante en Jefe de ¡Volverán!, Ramón contó que luego de las sentencias Fidel les escribió: “No se preocupen, venceremos

la monstruosa injusticia”, lo cual les reafirmó la esperanza. “Aprendimos a llevar dentro de nosotros la rebeldía nacional, el orgullo de ser cubanos revolucionarios, y eso nos acompañará siempre.

“Cuando abrazas una causa—aseguró Ramón— estás ahí, y no tienes dudas. Gerardo lo definía así: ‘No es fácil, pero tampoco es difícil’. Realmente no hay causa más noble que impedir la muerte, salvar, algo que hicimos muchas veces. Nosotros estábamos dispuestos a ir a la cárcel o a morirnos. A soportar lo que viniera. El propio Fidel había dicho que era absurdo que el país más espiador del mundo acusara de espías a personas del país más espiado, por eso sabíamos que podíamos esperar cualquier cosa”.

De la prisión conserva el hábito de reflexionar a solas, de afincarse en el optimismo, pensar que se debe al pueblo, gran responsabilidad en su vida diaria. La lección de la historia bien aprendida por los Cinco, “es ser siempre auténticos y hacer las cosas bien. La enseñanza viene de Maceo, Martí, Fidel, Raúl, Celia, de una canción de Silvio... Es la que nos debe seguir trazando la ruta para conservar y fortalecer el socialismo, el mejor sistema para Cuba”.

Una anécdota que se podrá leer en detalle cuando salga a la luz su *Diario de la Prisión*, rememora el encuentro con otros cubanos al llegar a la cárcel tras ser sentenciado. Al preguntarle a Ramón si era uno de los cinco espías de Fidel de los que hablaba la prensa, él respondió que si era de los hombres de Fidel. Uno de los presos, quien después se hizo su amigo, lo llamó ‘mi hermano’, y lo calificó como un guapo de verdad entendiendo “que ser un hombre de Fidel significa ser disciplinado, honesto, que no traicionas, que das tu vida por una causa, que es la de Cuba. Ser un hombre de Fidel es lo máximo que se pueda ser”.

